

Aixa Ardín, Áurea María Sotomayor Miletti, Nemir Matos Cintrón y Yolanda Arroyo Pizarro

Pequeña antología profética
preparada por Lilliana Ramos Collado

Aixa Ardín

Préndeme

Préndeme,
hazme llama agitada de presura.
Hazme chispa agigantada, vorágine que consume.
Hazme mecha acelerada que detona bien los cuerpos,
que lubrica orificios y se hace trueno,
que invade el aire y se apodera del oxígeno.

Préndeme,
quedo hecho fuego, encendido, activado, conectado en directo,
un pirógeno adherido al sexo que es mi mismo sexo,
un ígneo obligado hacia el margen por la iglesia.
Quedo hecho rescoldo,
quemó energías en incógnito fuego privado,
encloseteado, criminalizado, silenciado.

Soy andrógono y sexuado, inquieta identidad que no se registra.
Volátil ave de fácil vuelo no permanezco chamuscado.
Soy, fénix y abraxas, me regenero, doy la batalla.
Lucho que lucha la mano izquierda,
el corazón derecho,
el escrúpulo ubicado arriba de la costilla,
la próstata que se cierne a la consciencia.
Caigo y venzo.
Venzo y caigo.
Escapo ágil de la encerrona y brillo que prendo.

Prendido aprendo que soy todo.
Soy toda cosa amable y vil.
Soy todo éter que no se vio.
Soy la lumbre inicial del universo,
el hoyo negro y la muerte de estrella.
Soy el espíritu, el demiurgo, el pleroma.
Soy la religión a la que me uniré mañana.
Soy esa fe que me tilda de hereje mientras no paga impuestos.
Soy ese dogma que abandonaré prendido en coraje
ante el hipócrita estigma con que me viste el templo.

Reniego indignada el control que accede el mons pubis,
el valle fallo, la cueva lava contralba.
Incinero la ignorancia y el discrimen en fogatas infernales.
Acoso la libertad como si fuera cosa mía,
chispa mía, fuego mío.
Me rebelo contra el control que me agrede y censura,
contra esa ley que me culpa y condena en ausencia.
La ataco con el magma del compromiso hecho vientre y verga.
Creo mi propio dios sincrético que lleva mi nombre.
Mi propia diosa a mi imagen y semejanza,
mi ángel post-moderno, útil e imperfecto.

Prendo en mil llamas por cada vida escamoteada en closets,
en ritos autodestructivos, en culpas dictadas en biblias,
en pecados señalados por profetas autoproclamados.
Soy, fuego hembra y llama macho, visible e ineluctable,
muñeco de papel y palabras multiacepcionadas,
un frágil entre-líneas que sólo percibe el astuto.
Soy, un tórrido archipiélago de estampas autóctonas,
un jíbaro jaiba, un juan bobo y su puerca,
un oso, una bucha, un mamito, una vedette.
Me prendo metrosexualmente, me epidemio.
Me intoxico de fármacos y clinical trials.
Me alteran genéticamente lo que como y cultivo.
Me prohíben ser y adoptar.
Me criminalizan junto a mi familia
que se prende poco a poco conmigo
porque nunca he dejado de prenderme con ellos.

Prendí con Vieques y la ley siete.
Prendí con Steven y todos los odiados.
Prendo de coraje con cada bala perdida,
con cada mujercidio,
con cada violencia doméstica.
Prendo de vergüenza con cada niño tratado,
con cada fondo apropiado,
con cada victoria acaudillada.
Soy urbe, planeta, soy isla.
Soy madre y abuelo,
el corazón que se fue,
el cerebro que se quedó.
Soy carretera rural y su escorrentía.
Soy mancha de plátano,
Soy gay y diverso.
Soy straight y aliado.
Soy bipolar y genio.

Mecha lista me hago brasa cuando la norma me silencia,

cuando los cuerpos me erotizan.
Prendo de gusto y también de coraje,
de placer extremo y genuina amargura.
Prendo que soy carne.
Prendo que soy hueso.
Prendo que soy conciencia sola y colectiva.
Prendo que soy grito que al mezquino se le enfrenta.
El tú y el yo que se repite en la contienda.
Soy somos lo cuerpos que aman.
Soy somos los cuerpos que deliran,
los que se vuelven pasión y calma,
esos que se hacen sexo sin sucumbir en la reyerta
y hacen de la patria una cotidiana misión de vida.

día del poeta

1.
lo primero que hizo
no fue dejar atrás a dios
no era eso suficiente
el pie izquierdo desnudo quiso pisarlos todos
huracán se alzaba como el más presente
hincó su ojo en la planta del pie
y murió como mueren todos los absurdos
soplando apenas tenue aliento
siguió bacco zeus el elefante azul travesti de
la india y todos los budas
alá y javeh intentaron como último recurso
juntar sus mortales fuerzas
fútil esfuerzo de supersticiones
cadáveres gemelos
inquisición e intifada
una vez ahogados todos los salcedos divinos
quiso el otro pie ser útil
pisó a cupido, a la musa, a la suerte y sus
sobrinos
así fue que comenzó el día con pie derecho

2.
muertos ya todos los dioses
mirose de pie el poeta
sus manos dos
una izquierda
la otra diestra
ambas fuertes y dispuestas
a la lucha y la caricia
diez dedos constantes y sonantes

algunos de ellos maestros espeleólogos

mirose incrédulo las caderas onduladas
el vientre sosegado
sus senos prestos al asomo
y al asombro
la sedosa entrepiernas
fluviosa de recuerdos y futuros
una cueva sin tiempo
una caverna de luz y de bondades

dijo: soy poeta
así muerta la poetisa
supo que no sólo los dioses mueren

3.

miró entonces la poeta
el amanecer de rubro
el coito de la luz y el aire
la brisa matutina
peinando un dócil nubario

miró además las carátulas del canon
allí donde más señores
y menos señoras
adoraban a más dioses y patrias
mujeres y esqueletos
donde con palabras eruditas y sencillas
se habla de universos en multiverso
todas brillaban más en los nombres de los
hombres
buscó poeta en el diccionario
“género común”
y encontró otra razón para
desconfiar del lenguaje

4.

Los colores del helio atrapado
hablaban de perlas
de playas claras de cielos límpidos
de buganvillas y mentas
de las profundidades oscuras de un mar
templado
chocolate y crema batida
acompañaban la canción cuarenta y cuatro

5.

a lo lejos se oían otra vez tiros

recordó la vez que los oyó más de cerca
temió y no hubo muertos
recordó la vez
que uno solo tiro mató a alguien cerca
recordó las veces que disparó y no mató
recordó la veces que no disparó y mató
la vez que quiso estar muerta
la vez que quiso no haber matado
otra cuando soñó la muerte y lloró de veras
el peor recuerdo fue el de
cuando hubo muerte y no hubo lágrimas

6.

hay que ver que la gente se equivoca
funden rebeldías con amores
sin mediar los agravios
hay que ver que quien mejor le conoce
sabe de respetar y largarse
hay quienes se quedan sin esperanza con lo
posible
y quienes se quedan con la esperanza
de un ser imposible
legado de proyecciones impuestas
de apuestas contra la casa
de no creer las respuestas
hay veces que ser una
es el gesto más cruel del mundo

7.

existen sin final
los finales que no acaban
las veredas que se miran en el mapa
para saber donde no caminar
ha transitado la poeta caminos
impostergables
en total negación
ha besado bocas como si no se llamaran
adioses
ha dormido encinta de engendros
las caricias las tristezas se amigan en ese
destierro
la multitud de silencios
es un arma homicida

Los poetas necesitamos más palabras

Los poetas necesitamos más palabras.
No nos dan las del trabajo
ni las de domingo.
No nos sirve para nada
otorrinolaringólogo
o filantropía.
No nos son suficientes las del femenino
ni las del masculino
ni los sustantivos epicenos
ni los diccionarios.
Los sinónimos no se nos parecen
ni los antónimos se contradicen.
Cada palabra es
una sola,
sólo la que quisimos
o encontramos
como descubrimiento fatídico del destino.

El término *currículum vitae* no rima con nada.
No produce ninguna melodía
un nematelminto alado,
a menos que tenga marca registrada
y se lo coma la masa como línea novecientos.
Necesitamos las palabras como pertrechos,
como fusiles al hombro para matar pesadillas.
¿Cómo lograr el requilorio si no podemos inventarlas?
¡Si es que necesitamos más palabras!
Más palabras para decir muerte
y para gritar gozo
o contar del retrechero amor
o de la diuturna soledad.
Los poetas necesitamos más palabras
que las que dicen en el noticiero de las seis
para nombrar el hambre del alma
y la resequedad de la dejadez.
guerra
democracia
colonia
escribirlas todas con letras minúsculas
y de alguna manera mezclarlas
y dejarlas morir,
las que sobran
las que son débiles
las que están passé.
Y mientras buscamos palabras en el armatoste de la lengua,
más vale que tengamos algo que decir,

algún relato de la melancolía,
un sufrimiento desesperado,
un ímpetu volcánico de lucha, indignación o vergüenza,
que las palabras no servirían de nada
si los poetas
acementamos el corazón.

Áurea María Sotomayor Miletti

[de *Sáficas*]

Falla la mano
y titubea mi pie.
Eucaliptos,
sítianme, témpplanme.
Oscila su largura
sobre menudos pies
y en mil lugares.
**

Flexión de codos y rodillas
materiales
turban la paz del cuerpo.
**

Temiste el arrojito
de las palabras
que una mujer pudiese proferir.
Duermes solo.
Sin mí.
**

Por su curiosidad
deseaban ser otros
y se atropellaban
los vocablos.
**

Suda el vino.
El vaso está frente a la luz.
Es fuente de la luz.
Ríe.
**

Línea que corta las piedras:
vuelo.
Rumor que sobre el sueño vuelas:
beso.
**

Bala la luz
sobre el filo de la hoja
haciéndola silbar.
La ululante certeza
de su ritmo deslumbra.

Variaciones. Cuentos de amor (Homenaje a Gilles Deleuze)

1.

Soñar
es tan frágil
como dibujar tu figura
sobre el agua.

2.

Eres más la ausencia.
Por eso te deseo,
insaciable.

3.

Si no te hubiese encontrado
tan ausente
hoy no serías mi presente.

4.

Sigo buscándote
entre los rasgos que desbordan el papel,
más allá de tu figura
y de mis líneas.
Más allá de tus versiones
y las mías.
Allí, fuera del marco
que nos marca
palpamos lo sublime:
las letras que nos afantasman
y perduran
más allá de nuestros rostros.

5.

La adversidad nos agiganta.

6.

Cuelgas fuera de mí
como un emblema.
Te custodio.

7.

Invento tu memoria,
te transcribo.
No necesito
poseer.

8.

No te poseo.

Te transcribo.
No te produzco.
Produzco
mi deseo.

9.
Escribiré tu nombre
en todas las paredes
para que no haya
superficie
que te extrañe.
Entonces,
morirán de tu recuerdo.

10.
Tu ausencia
me enajena.

11.
Escribiré
tu nombre
con tinta blanca.
Así,
sólo el amor
podrá leerse.

Ritual de espera

Sé que no me conoces.
Pero sabes
que la lengua me estalla
súbitamente cuando quiero.
Me devora.
Reclamo
que no es del tiempo de la paz.

Tú que no me conoces
sabrías
que soy del tiempo de la guerra
y el corazón se me espesa
imaginando
nuestras sangres
pavorosas
azogadas.
**

Yo le di la espalda al mar

y hui
como si fuese mi enemigo
pero de noche
lo sentía llamándome.

Para quién
el tiempo de la paz.

Para quién
el tiempo de la guerra.
**

Has disfrutado del tiempo de la paz,
la reconoces.

Yo soy del tiempo de la guerra.
**

Sus ojos
memoria de la muerte
enamorado
sus labios
apoyado de su vida
lúcidos.

Aguas que han de soñarse
en mis palabras
y en mi deseo
siempre perfecto
por ti.
**

Suave es su nombre
y licuada la ternura
de sus sílabas.
**

Surtidor es el hueco
de tu axila enamorada.
**

El amor
ese polvo de hierro
que lija lo más dulce
jamás se equivoca.
**

Sobre el cuerpo

desconocido y amado
la franja de la miel
la franja de la sangre
se aqueridan.

**

Imaginar es ver
los ojos:
el rumor que nos deja
su querencia.

**

A veces,
los pájaros chocan
contra cristales demasiado limpios.
Que los vidrios, vidrios sean.
para que no sucumban los pájaros.

**

Pobres de los que desconocen
el sentido figurativo
de las palabras
y la ternura de las imágenes
que desconocen el sosiego.

**

Anciana sibila,
nunca caduca
tu hermosura
sibilante.

Nemir Matos Cintrón

[de *Aliens in NYC*]

La Vereda Tropical

Facing the Hudson river... blaring music...merengazo, oozing
 from apartment buildings in the Upper West Side
 of another island called Manhattan.
 Scoring Mangú con queso , soft mashed plantain
 in La Vereda Tropical
 not a country trail but a little restaurant
 on 168 & Broadway in Quisqueya Heights.
 Old photographs hanging from the walls,
 a faded tropical landscape behind a couple holding hands,
 eyes squinting from the blinding sun of
 La República Dominicana,
 campesino country music from a Quisqueya left behind
 bachata melodies flooding senses with tropical nostalgia
 of love forlorn and forgotten by a true vereda tropical,
 a distant country trail still damp with memories
 of love and betrayal
 now made songs and old pictures
 covered with New York grime and dusty
 grease from Queso frito.
 There is no Trujillo here in Quisqueya Heights
 It's another civil war
 distant from the one left at home after 1961.
 it's only Cadenú counting his drug money
 a stack of twenties under the counter top
 while he talks about the benefits of working out.
 Only crack, crack, crack cocaine
 dictates the traffic in the alleys,
 it's *crack, crack, crack* cocaine and sleepy Heroin trying to forget
 a far off boat cracking under a tropical moon
 cracking before reaching sister shore of Puerto Rico
 never reaching New York City.
 But no, there is no Trujillo here or Balaguer, never been
 no dictator ever in Quisqueya Heights
 save Envíos Nacionales, sending money to return
 to the newfound democracy of Dominican Republic of today
 to return someday to be somebody but nobody
 for the smell of the Bodega, a pungent smell of onions
 rotting under the summer heat of New York City
 passes on in the handshake of the Bodeguero trying to pass
 for paisano..middle class..upon return
 back in that other island of Quisqueya
 far beyond Quisqueya Heights.

Haitian Market Under the Snow

Ma Tine folds and unfolds her humanity
 red turban nesting her black head
 folds of blackness are her arms folded under the falling snow
 Ma Tine peddles peanuts, cinnamon, nutmeg
 and herbs unknown
 to simple eyes
 accustomed to buy McCormick Spices
 on a shelf in the supermarket...
 Who are her real clients?
 Jamaican cooks and Puerto Rican doñas
 who really know how to cook jerk chicken and *arroz con dulce*?
 Metropolitan hougans casting a spell...?
Dieu qui decide
 Ma Tine folds and unfolds her humanity
 red turban nesting her black head
 her eyes gazing through the snow
 as if waiting for the Lwa, or the Laplas:
 the restless messenger of the Ougan
 to buy from her the serpent oil
 for Damballah, the spirit of change...
 and here they come...
 coiling and recoiling...
 swirls of snow forming *veves* on the sidewalk:
 ritual drawings of the lwas
Papa Legba, ouvri bayé por nou
 sings Ma Tine in rapture
 unfolding her blackness under the white snow
 forgetting for a moment where she is at
 looking at the landscape of her mind...back in Haiti
 sitting in the Iron Market...the Mache Fé...
 side by side the peanut brittle vendor
Praline...Praline...
Papa Legba, ouvri bayee por nou
 asking to the Lwa to open the roads
 that never-ending road back home to the Rada
 nation of spirits.

Marcelino No Bread No Wine

Manicured lawns of Long Island northern shore,
 a true postcard
 of the American Dream.
 Gold Coast east of New York City
 home to the Morgan's, the Woolworth's and the Pratt's
 the "true Americans";

a postcard
 now soiled with walking graffiti: pedestrians in Suburbia
 disturbing the symmetry of landscapes
 designed by Italians
 but tendered by Salvadorian, Ecuadorian
 and Nicaraguan domestics
 toiling by day
 hiding under tarps at night.
 Marcelino sin pan ni vino
 Marcelino no bread, no wine
 a man curled up like a baby under the freeway of Glenn Cove.

Open spaces, single-family homes:
 bedroom communities of yesteryear,
 squeaky cleaned today by Salvadorian, Ecuadorian
 and Nicaraguan domestics
 scrubbing by day
 but listening at night
 to the wailing sound of a man crying like an abandoned baby
 they cannot nurse to sleep under the freeway of Glenn Cove.
 Marcelino sin pan ni vino
 Marcelino no bread, no wine.

Manicured lawns of Long Island northern shore,
 a graying postcard
 of the American Dream.
 bedroom communities of yesteryear,
 now empty nests as Baby Boom turned Baby Bust.
 Seniors fed and Depend changed
 By Salvadorian, Ecuadorian and Nicaraguan home attendants
 who could not keep alive a man dying like an oversized baby
 under the freeway at Glenn Cove.
 Marcelino sin pan ni vino,
 Marcelino no bread, no wine.
 'cause in the Gold Coast east of New York City
 home of the Morgans, the Woolworth's and the Pratt's,
 the "true Americans";
 nobody according to the sound bite of his brother on TV
 nobody here on Earth but only in heaven
 could take good care of him
 where he lays safe and nested in the arms of God.

[Based on a true story of Salvadorian worker Marcelino. 1997]

Yolanda Arroyo Pizarro

[de *Perseidas*]

Bruja

“No se trata de mi mortalidad, del grueso de mi sal, de la fragilidad de mi cuerpo.”
—Magaly Quiñones

se busca bruja que erice pieles y muerda el labio de arriba
que aprenda a amamantar amantes con leche cremosa
que la leche imite una cascada de cordillera central
si se observa desde el monumento al jíbaro
que en ocasión de atardeceres como preámbulo al
menguante
o creciente no se eche a llorar
a menos que una mano de dedos largos
la cerque en un abrazo esdrújulo
se busca hechicera de ensoñaciones que tenga como meta
la venganza para ella y los suyos
que tenga siamesas de profesión poetas malditas
que pueda hervir vivo a un hombre en una olla
toda vez que sea por desamor o desquite
si es que le ha robado el sueño a otra hermana bruja
o la ha despojado de riquezas del alma
y de la ilusión de volver a creer

se solicita una maga que también muerda los labios de abajo
que a veces haga brotar la sangre
y a veces la saliva
que tenga una hija color de luz
a quien se le dediquen amaneceres y que sea idea central
el propósito único para que la vida continúe
que esa vástago haya venido al mundo después de tres pujos
y una placenta agradable al paladar
que esa heredera pueda ser convertida también en hechicera
y que vaya a mitad de camino
coleccionando corazones de todo tamaño y color
femeninos y masculinos
a diestra y siniestra

se necesita bruja que saque los ojos
que escupa rostros sin la menor vacilación
que espete puñales de frente y no de espaldas
que maldiga a los indecisos
y realice mal agujeros contra los traidores
que recete baños venenosos con mezcal
y a veces tequila cuervo

que aprenda a sacar desde el tumulto un amuleto
 a quien le tome cariño
 y al que haga llamar faraónicamente Zu mientras le besa

se convoca a ser bruja desde el poderío de neuronas
 estrategias que puedan ser acariciadas
 que puedan ser mimadas
 ensalivadas como un epitelio de carne
 que aprenda que no se trata solo de serlo
 también hay que sentenciarlo
 Soy Bruja

Ingredientes para un hechizo

“El río de Corozal, el de la leyenda dorada.
 La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.”
 —Juan Antonio Corretjer Montes

Usaría para este hechizo
 el hígado de un conquistador cualquiera
 el páncreas de los asesinos de mujeres en Juárez
 los cráneos abiertos de quienes perpetran crímenes de odio
 los pezones desgajados
 de aquellos responsables por los negros masacrados
 durante el periodo esclavista
 las venas abiertas
 de los que verdaderamente mataron a Lorenzo
 las vísceras salteadas de los bebés de 18 meses
 que fallecen con traumas internos
 una rodilla pulverizada en tortura
 de la madre que parió a seis hijos
 y que luego los ofreció para orgías
 mandarían a hacer gárgaras con el período de la madre
 que malparió a muchos bandidos

pero en vez...
 voy a convocar a seres de otros mundos
 con un sortilegio
 y con una Invocación pediré permiso
 para que ustedes me aprueben leer otro poema...

Tamarindo

Cuando se toma un tamarindo con la punta de los dedos, se parte, se abre, se remueve la cáscara y se coloca en la entepierna, y se lame, se empuja con la lengua, se saborea y se retira la pulpa de la pepita a mordisquitos, pedazo a pedacito, y se presiona contra las

paredes de piel abultadas, levantadas, inflamadas y rosas, un poco embarradas, y se promete con los ojos cerrados acariciarte el alma, venir a redimir lo ya vivido, llegar a sanarte, a colocarte curitas, decirte pegadita a los labios mordidos que “eres mi todo”, y prometer las mejores noches, los mejores días, y te juegan con los rollitos de cabello a medio crecer y te muerden la espalda, y te marcan de jiquis los pechos, y te estampan un cardenal en el cuello porque su mano se ha cerrado sobre la nuca, y te susurran el nombre, ése nombre mientras te bailan las caderas, y te danza la pelvis o se te derraman los jugos por todas las hendijas, y se acaba la masa, escasea la médula frutosa, te juran clavarte así, clavarte así, así siempre y te taladran el labio inferior mientras uno, dos, tres dedos abren tus cuencas, todas ellas, y se entremezclan todos los sabores agrios, más agrios, dulces, empalagosos, y esta mujer se estira y se ladea, juega a embestirte y se viene, entonces, sólo entonces se ha probado verdaderamente el tamarindo.

Historias Para Morderte Los Labios

Soy responsable de tus marcas
mordidas de un exoplaneta
que orbita alrededor de su sol
creado por mi expulsión de coágulos
con cráteres supurados que suplican tu arribo
que desean lamer tu carne lacerada
en el filo de los bemoles
en el signo de resonancia de un instrumento sin notas
un mordisco en esa playa medialuna de Vieques que tienes por boca
un bocado
desde el músculo abultado que es tu lengua...

Posesiva

Son mis manos tragonas serpientes
que se retuercen en la bebida de tu busto
en la succión de tu saliva
en el atragantar de tu fluvis recién descubierta
Posesa de estas nuevas caricias
mataré tu cunnilingus con mis celos
desdentaré el músculo de tu mandíbula
y haré un desencaje de supernovas
al reclamarle a los incautos
que me perteneces